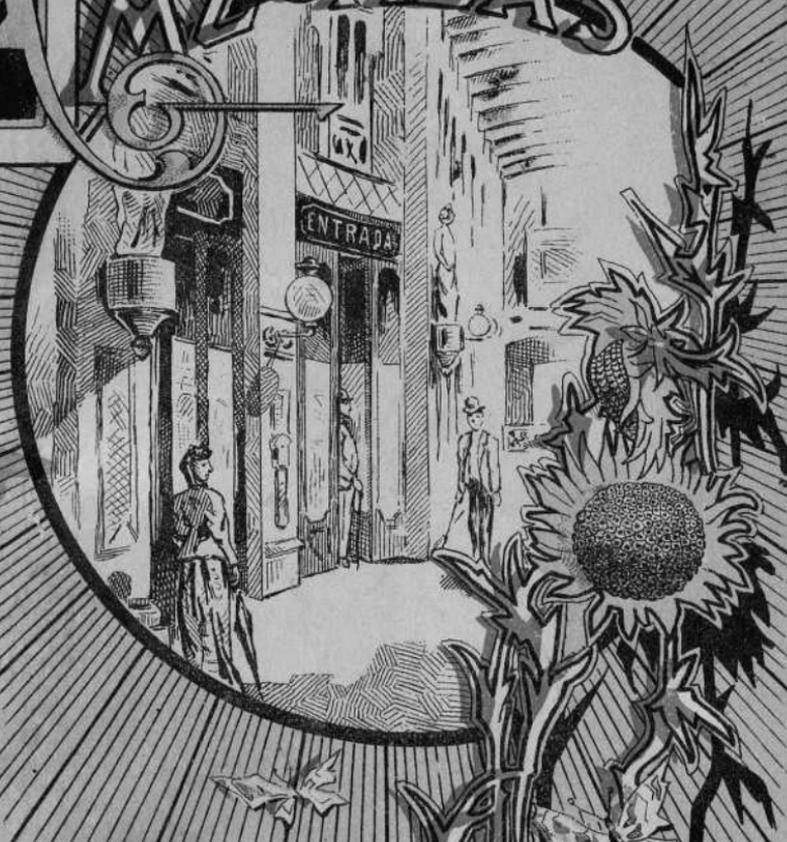


AGUAS AZOADAS



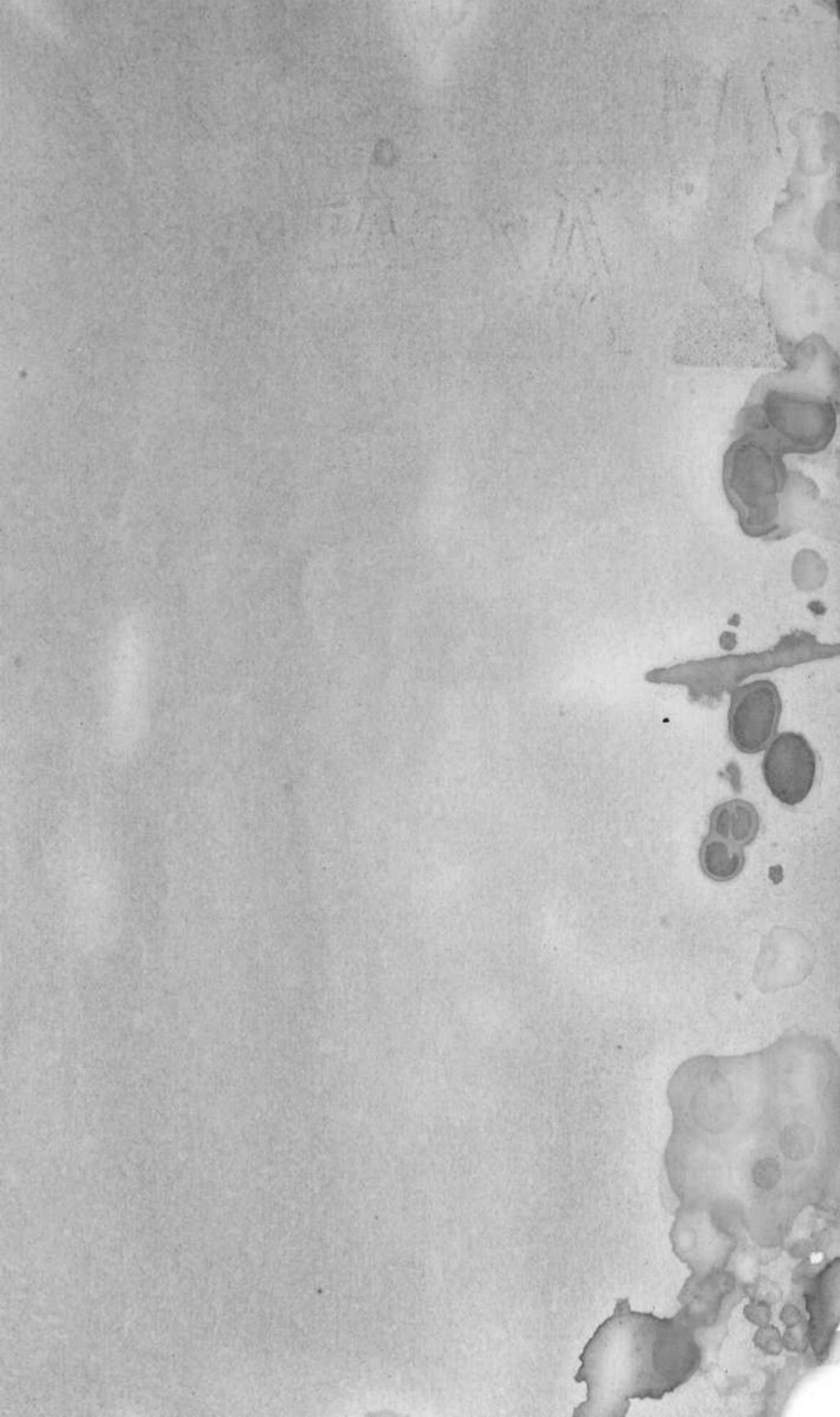
9000

PASAGE DE GUTIERREZ
LETA

RECORDED
CORRESPONDENCE

VALLADOLID

G-F 11083



DGca
A

PRIVILEGIO AVILÉS POR 20 AÑOS

Aguas Azoadas

DE

VALLADOLID

PASAJE DE GUTIERREZ, LETRA C

MÉDICO-DIRECTOR

D. Atanasio Bachiller

1900

VALLADOLID-MADRID

Imprenta, Litografía, Encuadernación, y Fábrica de Libros rayados

DE LEONARDO MIÑÓN,

Calle de San Francisco, 12 y Pontejos, 1

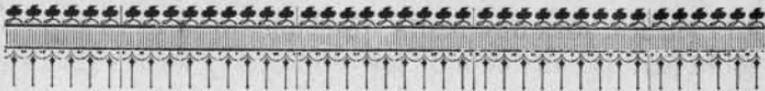
1900

C. 1163742

Tel. 135702



R. 126728



AGUAS AZOADAS

Diecisiete años hace que un modesto químico español, el Sr. Avilés, ideó el procedimiento de aislar el ázoe del aire atmosférico mediante la combustión del fósforo en un recipiente cerrado, para mezclarle después con el agua por un procedimiento mecánico hasta la saturación, y entregarle á los usos médicos, ya solo bajo la forma de inhalaciones, ó ya saturando el agua con el nombre de agua azoada.

Las reacciones químico-geológicas que se desarrollan en el interior de nuestro planeta dan lugar á las aguas azoadas que en forma de manantiales, brotan de la superficie de la tierra, pero las más ricas en ázoe como Panticosa y Caldas de Oviedo, no contienen arriba de *medio litro por uno de agua*, mientras que las que nosotros preparamos contienen hasta *once litros de ázoe por uno de agua*, debido á la enorme presión de 16 atmósferas á que las sujetamos.

Cuando era menos conocida la acción del ázoe sobre el organismo pudo ponerse en tela de juicio su eficacia

terapéutica, mas hoy nadie desconoce que es indispensable para la nutrición de los tejidos, lo mismo vejetales que animales, y que ingerido en forma y dosis suficiente modifica las funciones del organismo humano, de donde arrancan sus virtudes terapéuticas, ó curativas.

Como no existen distintas clases de ázoe, ni de oxígeno, ni de cloro etc., sino que es uno y único en el universo, forzosamente hay que admitir que á mayor cantidad de ázoe corresponderán mayores efectos en el organismo, sopena de ir contra las leyes de la lógica, y como las aguas que nosotros preparamos contienen según hemos dicho, *veinte veces más ázoe* que todas las aguas naturales, su acción sobre el organismo humano necesariamente tiene que ser mayor por lo que al ázoe se refiere.

Hase alegado también en favor de las aguas azoadas naturales la altitud á que emergen, y en que tienen que vivir y respirar los enfermos que las usen; pero aparte de que hay Establecimientos de aguas naturales poco elevados sobre el nivel del mar como Uberuaga y Caldas de Oviedo, hoy ya nadie concede virtudes especiales á los climas de altura, y hasta se consideran perjudiciales para algunos enfermos de pecho por la disminución de la presión atmosférica, y por el enrarecimiento del aire.

Entrando en otro orden de consideraciones, dieciseis años de observación, dieciseis años de experiencia son tiempo más que suficiente para comprobar las virtudes curativas de cualquier remedio. Todos los días se lanzan al mercado público centenares de medicamentos nuevos, aderezados con pomposas galas curativas y apadrinados por nombres respetables y sugestivos, para caer al día siguiente en el descrédito y el olvido, siendo raro, muy raro, el que se salva del naufragio y queda de repertorio en la terapéutica militante.

Pues bien; las aguas azoadas artificialmente cuentan dieciseis años de existencia, durante los cuales han sido empleadas en muchos miles de enfermos, y no sólo no han desaparecido, sino que subsisten los Estableci-

mientos dedicados á su explotación en todos los grandes centros de población de la península, y esto constituye la mejor ejecutoria de su eficacia y utilidad.

No quiere decir esto que las aguas azoadas sean una panacea universal. Las aguas azoadas artificialmente han adquirido por derecho propio un lugar en la medicina, modesto si se quiere, pero al fin un puesto en el arsenal médico, donde pueden prestar servicios positivos á la humanidad doliente. Pudiéramos citar también en apoyo de esta afirmación la opinión de muchas notabilidades médicas, pero nos parece que bastará consignar la del distinguido catedrático de Barcelona, Dr. Robert, que resume y sintetiza con gran precisión las de la generalidad.

«Las aguas azoadas artificiales, dice el Dr. Robert, constituyen un medio positivo de curación cuando son empleadas á tiempo y en determinadas circunstancias; por lo tanto ni son una panacea, ni tampoco un remedio imaginario.

Aunque el buen sentido y la experimentación de consuno no demostrasen el papel que sobre los elementos orgánicos animales y vegetales determina el nitrógeno, bastaría la experiencia clínica diaria para evidenciar los beneficios que en ciertos procesos morbosos se logran con su empleo, ya en bebida, ya en inhalación. Su acción estimulante sobre las secreciones y motilidad del estómago avivando el apetito y facilitando las digestiones, y por otro lado el efecto que determina sobre la función nutritiva de lo cual resulta el aumento de peso, ora porque á su influencia crezcan las oxidaciones orgánicas, ora porque retarden la desnutrición celular, son dos resultados útiles que aquilatan su valor terapéutico. De ahí su indicación en las dispepsias atónicas y en los casos de decaimiento orgánico.

Pero si cabe, sus ventajas todavía son más manifiestas, aunque la explicación del hecho no siempre resulte fácil, contra determinadas afecciones del aparato respiratorio y circulatorio, unas veces modificando el

catarro de los bronquios y produciendo mayor capacidad respiratoria (comprobado por la espirometría), y otras combatiendo el asma idiopático y sintomático, ó las disneas cardiacas, gracias á la acción sedante que el ázoe parece ejercer sobre los plexos nerviosos que regulan el funcionalismo del corazón, bronquios y pulmones.

Una serie de enfermos por mí observados que han logrado grande alivio, y hasta la curación, después de someterse á aquella terapéutica, comprueban lo indicado; pero entiéndase que no se ha de pedir milagros á las aguas azoadas, lo mismo que á otro medio curativo, sino lo que buenamente pueda dar de sí una medicación útil cuando se la sabe indicar á tiempo y propinar en su justa medida.»

Tal es el juicio formulado por el Dr. Rober, el cual expresa con precisión y claridad el alcance verdadero del tratamiento azoado, mucho mejor que pudiéramos hacerlo nosotros. Examinemos ahora sumariamente las enfermedades en que está indicado y modo de emplearle, utilizando las enseñanzas adquiridas durante los años que llevamos al frente de este Establecimiento.

Indicaciones del tratamiento azoado

Antes de ocuparnos de la especialización del tratamiento por el ázoe, hemos de insistir una y mil veces contra dos errores que pudiéramos llamar tradicionales. Generalmente no acuden los enfermos á nuestro Establecimiento hasta haber agotado los demás recursos terapéuticos, y cuando la enfermedad ha adquirido una cronicidad y rebeldía difíciles ya de combatir, dando lugar á que lo que en un principio pudo corregirse con

facilidad relativa, luego ya es difícil, sino imposible; ó lo que todavía es peor, que algunos tuberculosos, cardiacos nefríticos, cirrósicos etc., vienen en un estado avanzado tal de enfermedad, que además de perjudicarles á ellos, causan el descrédito del tratamiento azoado.

El otro error es el que se refiere á la duración del tratamiento. Algunos enfermos creen que con tomar tres ó cuatro inhalaciones y beber el agua otros tantos días, deben bastarles para curarse de dolencias que cuentan meses y aun años de existencia; pero la costumbre más general, costumbre que nunca censuraremos bastante, es la del novenario, lo mismo el que padece un ligero coriza, que el que tiene un asma hace veinte años, lo cual es completa y totalmente absurdo.

Es axiomático que á enfermedades largas, tratamientos largos, y el azoado no puede sustraerse á esta ley general. Muchos enfermos que en 25 ó 30 días de tratamiento se hubieran curado, salen del Establecimiento sin lograr más que algún alivio por atenerse á la funesta rutina del novenario. Muchas veces hemos visto entrar al mismo tiempo dos enfermos con padecimientos análogos, y curarse uno sí, y otro no, en armonía con la constancia en el tratamiento respectivo.

En el año último publicamos la observación hecha con los niños de tos ferina, entre los cuales solo lograban curarse los hijos de médicos y los de la beneficencia municipal, porque empleaban el tratamiento con la constancia necesaria.

Inapetencia.—El efecto aperitivo del agua azoada es seguro é inmediato, siempre que se use en cantidad que no baje de un litro diario y no se trate de alguna lesión orgánica. Es tan popular este efecto, que con frecuencia vienen al Establecimiento personas que no padecen enfermedad alguna determinada, y desde el segundo ó tercer día consiguen aumentar el apetito.

En esto aventajan á todos los amargos y aperitivos conocidos, no sólo por la rapidez de su acción, sino por lo que la prolonga después de terminado su uso.

Anemia.—El empobrecimiento de la sangre, esa endeblez orgánica tan generalizada hoy por el gasto excesivo de energías en la lucha por la existencia, la de los que hacen una vida sedentaria, la de los que respiran poco el aire libre, y aun la anemia sintomática de algunas enfermedades crónicas, se corrigen ó modifican por sus efectos aperitivos y reparadores, usando el agua en cantidad y tiempo suficientes.

Los niños de constitución endeble, y las jóvenes pálidas y nerviosas, se nutren y entonan por la misma razón.

Propensión á acatarrarse.—Hay muchas personas que sin estar verdaderamente enfermas, basta una ligera trasgresión, un cambio atmosférico, el enfriamiento de los pies, ó la supresión de la traspiración, para que con suma facilidad y frecuencia se constipen.

Pues bien; esta propensión se combate ordinariamente usando duchas nasales y faríngeas, asociadas á la inhalación de ázoe y agua en bebida con alguna constancia. Tenemos registrados muchos casos de individuos que se veían precisados á pasar los inviernos sin casi salir de las habitaciones, y en el primer año de emplear el tratamiento azoado encontraron ya un alivio notable, que se acentuó y consolidó en los años sucesivos.

Clorosis.—Sin pretender que el ázoe usurpe el puesto que legítimamente ocupan el hierro, el manganeso y el arsénico en el tratamiento de esta enfermedad, podemos afirmar que algunas cloro-anémicas rebeldes á aquellos agentes, han venido á nuestro Establecimiento y se han curado en 25 ó 30 días. Es un recurso más que ofrecemos á nuestros compañeros cuando no basten los ordinarios.

Catarro nasal ó coriza.—Generalmente se dá poca importancia á este padecimiento por su benignidad intrínseca, pero se olvida que muchas, muchísimas veces, es el punto de partida de afecciones catarrales y asmáticas rebeldes por no haber combatido aquél en un principio. Con las duchas nasales, las pulverizaciones

é inhalaciones azoadas, se combaten muy bien los corizas, y si son recientes bastan 4 ó 5 sesiones. Por este sencillo procedimiento hemos visto curarse algunos asmáticos de muchos años, debido indudablemente á que su asma estaba ligado á un coriza preexistente.

Faringitis crónica.—Tanto en la forma catarral, como en la granulosa y en la angina crónica, se obtienen excelentes resultados con las pulverizaciones, guardando relación la duración del tratamiento con la antigüedad de la dolencia.

Catarro del estómago.—La acción que el ázoe ejerce sobre las mucosas en general, unida á su efecto sedante, hacen que el agua azoada en bebida produzca beneficios positivos á los catarrosos del estómago, sobre todo á los de forma gastrálgica y flatulenta. Aun en los de atonía muscular con ectasia de la viscera, es un lenitivo superior á tantos específicos como llenan la 4.^a plana de los periódicos. Sobre todo es un remedio inofensivo que nada pierden con ensayar.

Laringitis.—Los catarros agudos de la laringe, ceden fácilmente con las inhalaciones y el agua en bebida, y los crónicos de naturaleza puramente catarral, también se curan teniendo constancia y adicionando el uso de pulverizaciones. Las afonias y disfonias de las jóvenes, relacionadas con alteraciones de la menstruación se combaten por este medio con relativa facilidad. Contra las laringitis tuberculosas ó neoplásicas, son inútiles las aguas azoadas.

Catarro de los bronquios y de los pulmones.
—Esta clase de enfermos es la que suministra mayor contingente á nuestro Establecimiento, hasta el punto de que con ello parecen demostrar que esa es la especialidad del tratamiento por el ázoe. Desde la ligera bronquitis, hasta la bronquitis asmática y enfisematosa, todos los catarros de los bronquios, obtienen un gran alivio, ó se curan con él.

Para los catarros recientes, ó recientemente agudizados, bastan un corto número de inhalaciones y agua

en bebida para hacerles desaparecer, y es muy de lamentar que los enfermos no acudan en esa primera fase y esperen á que el catarro se haga crónico, produciendo alteraciones tróficas en los bronquios y en el tejido pulmonar. Si los enfermos comprendieran la trascendencia que trae el dejar abandonados esos catarros, al parecer insignificantes, que no privan á los enfermos de sus ocupaciones, que reaparecen y desaparecen con frecuencia, á buen seguro que no se limitarían á sudar un día en la cama, tomar un frasco de jarabe de brea, ó unas pastillas calmantes, sino que apelarían á este otro tratamiento más eficaz y positivo.

Los catarros crónicos no complicados con bronquiectasias, enfisema pulmonar, ó dilatación de las cavidades derechas del corazón, se curan con un tratamiento azoado sostenido por espacio de uno ó dos meses; pero desgraciadamente son pocos los que tienen esa constancia, y la mayoría se conforman con el alivio que les pueda producir el consabido y tradicional novenario. Los catarros de los bronquiectásicos, de los enfisematosos y de los cardiacos, sólo pueden obtener algún alivio la inmensa mayoría de las veces, sin que tengamos la vana pretensión de curarlos.

Asma bronquial—Sin entrar en disquisiciones sobre la naturaleza del asma, puesto que en estos apuntes sólo nos proponemos consignar el fruto de nuestra observación durante el tiempo que llevamos al frente de este Establecimiento, hemos de manifestar que esta es una de las enfermedades en que más brillantes resultados obtiene la medicación nitrogenada, y sabido son los escasos recursos farmacológicos que para ella disponemos. Hemos visto asmáticos de 4, 6 y más años, que en el primero de tratamiento ya han conseguido disminuir mucho el número de accesos, hasta llegar á desaparecer totalmente en los años sucesivos.

Infartos pulmonares.—No se nos pregunte el por qué, pero es un hecho que todos los días puede comprobarse el de que esos estados de resolución parcial ó

incompleta, que quedan á veces después de las pulmonías, se curan con relativa facilidad por medio del ázoe en inhalación y bebida. Cualquiera puede comprobarlo, no sólo por el bienestar que el enfermo va notando en las sesiones sucesivas, sino por la auscultación y por el espirómetro.

Tos ferina.—Algo parecido ocurre con esta enfermedad. No es que se cure con la facilidad y seguridad que los infartos pulmonares, pero sí que teniendo constancia suficiente con el tratamiento azoado hemos visto curar muchos niños que la padecían. Algunos de nuestros compañeros lo han comprobado en sus mismos hijos; el inconveniente está en que son pocos los que tienen esa constancia, y de ahí la desconfianza de muchos.

Tuberculosis pulmonar.—Si algún tiempo ha podido haber dudas ó discrepancias respecto de la naturaleza de esta enfermedad y su tratamiento, hoy se ha pronunciado la opinión en el sentido de la curabilidad, temporal ó permanente, de la tuberculosis pulmonar. No pretendemos que nuestras aguas azoadas curen la tuberculosis, como no la curan Panticosa, ni Uberuaga, ni otros establecimientos similares, pero sí creemos que en esta terrible dolencia que diezma la juventud, pueden prestar incontestables servicios en los primeros períodos de su evolución.

Si la base para el tratamiento de la tuberculosis estriba en vigorizar el organismo, en suministrarle energías apartando todo lo que constituyan pérdidas, las aguas azoadas que despiertan el apetito y activan la nutrición, pueden favorecer este propósito, que es precisamente uno de los escollos mayores con que se tropieza. Además, la acción del ázoe para calmar la tos y combatir los infartos y la disnea que acompañan muchas veces al brote tuberculoso, puede ser muy beneficiosa para algunos enfermos. Cuando la tuberculosis esté avanzada, cuando el que la padece ha llegado á ese periodo de consunción que se denomina tísico, entonces

son inútiles toda clase de aguas, y á veces perjudiciales.

Catarro de la vejiga y de los riñones.—Por la acción sedante y deterativa del ázoe sobre las mucosas, modifica y corrije estos estados, transformando la orina de escasa, encendida y excesivamente ácida y sedimentosa, en abundante, alcalina y transparente, todo lo cual influye favorablemente en la marcha de estas enfermedades.

Los efectos diuréticos del agua azoada, son tan acentuados y rápidos, que á las pocas horas de beberla en cantidad suficiente (2 á 3 vasos de $\frac{1}{4}$ de litro por mañana y tarde) aumentan la cantidad de orina. De estas propiedades puede sacarse partido en el tratamiento de la *litiasis úrica*, así como en el de algunas *hidropesias*.

NUESTRO ESTABLECIMIENTO

Situado hasta aquí en un punto algo excéntrico de la población, era molesto para los enfermos salvar la distancia para ir á él, sobre todo en las estaciones extremas del año. Frecuentemente se nos ha pedido que le trasladáramos más al centro de la capital, y eso ha hecho que nos hayamos decidido este año á instalar nuestro Establecimiento en el Pasaje de Gutiérrez, letra C., aun á costa de no pequeños sacrificios.

Situado ahora en el centro de la capital, resulta cómodo, pudiendo los enfermos pasear en la hermosa galería cubierta al abrigo de las inclemencias atmosférica. Y no solamente hemos mejorado y decorado los locales, sino que hemos renovado y perfeccionado parte

del material para colocarle en las mejores condiciones posibles.

Los establecimientos de aguas azoadas naturales como Panticosa, Uberuaga y demás análogos, tienen todos su temporada oficial para la aplicación de las mismas, como si los enfermos pudiesen estar esperando á que de real orden se decretase la época oportuna para su tratamiento; de donde resulta que enfermedades que podrían combatirse con relativa facilidad en sus comienzos, cuando llega la época de ser tratadas oficialmente en uno de aquellos Establecimientos han adquirido ya un desarrollo difícil, si no imposible, de combatir por la medicación hidromineral. Esto no sucede con nuestras aguas azoadas puesto que el Establecimiento se halla abierto todos los días del año, pudiendo por lo tanto utilizarse la ocasión y el momento más oportuno para el tratamiento de los enfermos.

Reune además nuestro Establecimiento sobre los balnearios oficiales la ventaja de no aglomerarse tanto los enfermos, ni viven bajo un mismo techo, lo cual es de grande importancia tratándose de pacientes que pueden llevar gérmenes de infección y de contagio. En poblaciones como Valladolid hay siempre facilidad para hospedarse con arreglo á todas las fortunas, y cuantas comodidades se deseen, cosa que rara vez se halla en los balnearios oficiales aun á costa de sacrificios pecuniarios; y por las muchas vías de comunicación, es cómodo el viaje desde cualquiera de las provincias castellanas.

Para los enfermos que no puedan salir de sus habitaciones, ó que por circunstancias especiales no les convenga salir de las mismas, se les sirve á domicilio, dentro y fuera de la capital, el agua en sifones especiales y el ázoe puro en inhalaciones mediante aparatos de esmerada construcción, manejados por los mismos dependientes del Establecimiento.

Por último, para aquellos que no pueden hacer costosos viajes, siguiendo una costumbre social más bien que una verdadera necesidad, y sobre todo para los que

más interés deben inspirar á toda persona de sano corazón, para los desheredados de la fortuna, para los pobres en fin, de Valladolid y su comarca, es siempre altamente conveniente disponer de un Establecimiento donde poder curar ó aliviarse de sus males, ya que para ellos están vedados los balnearios oficiales sin grandes apuros y quebrantos.

ADVERTENCIAS

1.^a El Establecimiento permanece abierto todos los días del año de ocho y media de la mañana á una de la tarde, y de cuatro á seis de la misma en invierno; y de siete y media de la mañana á una de la tarde, y de cuatro á siete y media de la misma en verano. De estas horas hay señaladas una por la mañana y otra por la tarde, para consulta facultativa de los que lo deseen.

2.^a Antes de proceder al empleo de cualquier tratamiento, hay que proveerse del correspondiente abono ó billete en la Administración.

3.^a El pago es anticipado.

4.^a Los abonos son personales é intransferibles.

5.^a Después de sacados los billetes ó abonos, no puede exigirse devolución del todo ó parte que no haya utilizado el paciente, ni son admisibles los de un año para otro.

6.^a No se responde de la rotura ó pérdida de los vasos, boquillas ó cánulas que se dejen en el Establecimiento después de terminado el tratamiento.

7.^a Para el servicio á domicilio existen sifones con agua azoada, y por cada uno de ellos hay que dejar en *depósito* cinco pesetas, que se devuelven á la entrega del sifón en buen estado, caducando dicha fianza á los seis meses de dejar de hacer uso del agua, ó de servir el pedido si es para fuera de la capital.

Y 8.^a Los inhaladores á domicilio, dentro y fuera de la capital, serán transportados y manejados por un dependiente del Establecimiento, abonando en el último caso los gastos del viaje del dependiente.



✂ T A R I F A ✂

PRECIOS DE LOS SERVICIOS		
1.ª CLASE	2.ª CLASE	
Ptas. Cts.	Ptas. Cts.	Ptas. Cts.
»	»	9'00
»	»	16'00
»	»	22'00
»	»	27'00
13'50	11'25	»
24'00	20'00	»
33'00	26'00	»
40'00	30'00	»
1'75	1'50	»
16'00	13'70	»
28'00	22'00	»
2'50	2'00	»
7'00	»	»
1'00	»	»
20'00	»	»
36'00	»	»
3'00	»	»
»	»	1'50
»	»	1'00
»	»	2'00
»	»	1'00

Por el uso del agua en bebida, durante nueve días.	
Por el id. del id. durante diez y ocho días.	
Por el id. del id. durante veintisiete días.	
Por el id. del id. durante treinta y seis días.	
Por abono de nueve inhalaciones.	
Por id. de diez y ocho inhalaciones.	
Por id. de veintisiete inhalaciones.	
Por id. de treinta y seis inhalaciones.	
Por cada inhalación no llegando al número de nueve.	
Por abono de nueve pulverizaciones.	
Por id. de diez y ocho pulverizaciones.	
Por cada pulverización no llegando al número de nueve.	

SERVICIO Á DOMICILIO

Por abono de nueve sifones.	
Por cada sifón no llegando al número de nueve.	
Por abono de nueve inhalaciones.	
Por id. de diez y ocho inhalaciones.	
Por cada inhalación no llegando al número de nueve.	
Por una boquilla de cristal.	
Por una cánula nasal.	
Por una cánula vaginal.	
Por un vaso de vidrio muselina.	

8.000

